

**RedFe**  
**Mesa Derechos Humanos**  
**Octubre de 2007**

El VIH/sida ha roto con las concepciones tradicionales de lo que llamamos enfermedad, porque va más allá de lo puramente médico. Al hablar del VIH no nos referimos simplemente a un virus que ataca al sistema inmunológico de las personas, sino también a una enfermedad que ha traspasado las barreras de lo que se considera como salud pública, para meterse a los rincones más profundos de la sociedad, quebrantando formas de vida y creando nuevos modos de interacción, de prácticas, de relaciones y de significación social.

Es por eso que los que viven con el virus han tenido que valerse de la confidencialidad para poder seguir siendo miembros “útiles” a la sociedad, a pesar de que este tipo de acciones tienden a sostener en el imaginario la creencia de que estar infectado es signo de vergüenza.

La situación de los enfermos de VIH y SIDA irrumpe en situaciones de estigma que los obligan de alguna forma a excluirse de la sociedad y a sentirse fuera de ella. Podría considerársele como la lepra del nuevo milenio.

El tema de la discriminación es un aspecto que acrecienta el problema. Existen otros que contribuyen aún más a la exclusión de las personas seropositivas, “los aspectos de la pobreza, la desigualdad económica, la subordinación de la mujer y otras formas de injusticia estructural [que] contribuyen enormemente a extender la infección (...) y hacen que los actuales esfuerzos preventivos sean menos efectivos (...)”<sup>1</sup>.

En la realidad del VIH hay aspectos que se han dejado de lado y que, hoy por hoy, suponen líneas de acción imperantes para la disminución de la epidemia,

---

<sup>1</sup> IRWIN, Alexander et. al, *SidaGlobal: verdades y mentiras: herramientas para luchar contra la pandemia del siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2004

así como para la otra faceta de ella, la reducción del estigma y la discriminación.

El VIH sólo es la parte más superficial de un montón de problemas que tienen su raíz en aspectos más profundos. Desde el compartir de las organizaciones de la mesa de derechos humanos pudimos identificar entre esos aspectos profundos los siguientes:

La marginación, homofobia, intolerancia, violencia de género, la cultura machista, estigma, el rechazo familiar, falta de legislaciones y políticas públicas asertivas, la falta de atención médica e integral de las personas, el alto costo en los medicamentos y tratamientos para el VIH y sida, la pobreza, la falta de acceso a la seguridad social, la migración, falta de sensibilidad para tratar el tema, la presión, la angustia, el rechazo, la culpa, la desinformación, el asistencialismo puro y negativo (el que impide el empoderamiento de la persona) y la postura de victimización de las personas que viven con VIH y sida, todas estas suponen, desde nuestro punto de vista, las raíces, lo que no se ve en el iceberg del VIH, causas que potencializan la propagación del virus así como el menoscabo de los derechos de las personas que viven en esta situación.

Ante este panorama, las organizaciones de la RedFe desde la mesa de trabajo de derechos humanos proponemos:

1. Tomar en cuenta que la cuestión del VIH y sida no se resolverá sólo con proyectos a corto plazo. Es necesario visualizar las causas “profundas”, que no se resolverán con campañas de “condonización” o de sólo abstinencia.
2. Es indudable que el ataque a la pobreza ayudará a disminuir de manera significativa las vulnerabilidades de las personas. Mucho se ha hablado sobre el nivel de empoderamiento que las personas pueden obtener una vez que tienen los suficientes recursos que les proporcionen un bienestar, no sólo físico, sino también social.

3. Creemos que la tolerancia, el respeto y el amor deben ser valores presentes para contribuir al reconocimiento de los derechos humanos de todos y todas.
4. Centrar nuestra acción en empoderar a las personas, apostar por impulsar su desarrollo integral y que ellas mismas sean sujetas de su propia historia.
5. Impulsar el trabajo articulado y de vinculación entre las organizaciones, el gobierno, buscar espacios para la incidencia.
6. Impulsar el trabajo conjunto con autoridades de salud (IMSS, ISSSTE, etc) para capacitar y sensibilizar a las personas que ahí laboran sobre este tema.
7. Registrar, documentar y denunciar casos de violaciones de derechos humanos
8. Capacitarnos y profesionalizar nuestra práctica.
9. Continuar y consolidar el trabajo de la RedFe.

Finalmente, hacer el reconocimiento a todas esas personas sensibles y comprometidas con esta realidad, a los y las seropositivas que con su testimonio y actuar demuestran que el VIH es una forma de vida y no de muerte, a las organizaciones que han luchado por hacer visibles aquellos grupos que han sido olvidados por las políticas públicas que, aunque aparecen en los discursos oficiales, aún están lejos de ser los protagonistas en los planes de gobierno.